

MOMENTO

Julio, agosto y septiembre, tradicionalmente meses de recesión política, han tenido gran significación. No tanto por la prórroga del Congreso, ni por la firma de la nacionalización petrolera, sin sorpresas ni sobresaltos para nadie, sino por la sorda atmósfera de crisis que se ha formado. Este clima ha llevado al baquiano político Rómulo Betancourt a hacerse presente en el centro de su partido. Así mismo el Dr. Jóvito Villalba, con trayectoria de presencia en las emergencias nacionales, rompe su silencio de año y medio: "si algún medio hay para evitar que el edificio democrático se hunda por la violencia, ésta es la verdad. Quienes están ciegos y quienes por interés o cobardía echan tierra en los ojos del Presidente, son aliados conscientes o inconscientes del hundimiento de las instituciones". (El Nac. 16-9-75)

Ante el opacamiento creciente del equipo ejecutivo (salvo honrosas excepciones) Acción Democrática trata de salir al quite con Rómulo Betancourt a la cabeza, secundado por Gonzalo Barrios y Piñerúa Ordaz.

POLITICO

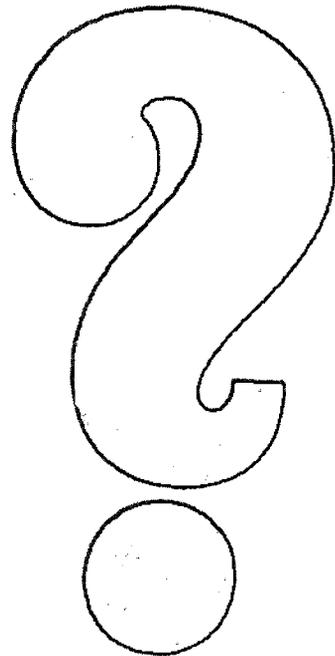
EL OCASO DE LA ADMINISTRACION

Ya es un lugar común que nadie discute que la vieja estructura administrativa y los vicios enquistados en ella durante años llegan a su más ruidoso fracaso ante los actuales retos más exigentes. El amplio documento del Contralor de la República Dr. José Muci Abraham vino a dar voz pública a la sorda desesperanza que tienen los venezolanos ante la poca capacidad de ejecución del tremedal administrativo. Ahí se empantana hasta la mejor voluntad de cambio y eficacia. Sin duda el Presidente de la República arrancó con gran ímpetu y deseo de transformación, pero pronto entró todo el equipo de gobierno en lenta y desesperante guerra de trincheras. Dieron la impresión de que se hubiera infravalorado la capacidad de freno que tienen los grupos de poder y el aparato burocrático. En sus trincheras se estrelló el avance relámpago de los derechos. Después vendrían la paralización y el retroceso.

El partido ve esta situación, la sufre en el deterioro cotidiano de su popularidad. A nuestro juicio con cierta distorsión óptica, piensan que la Administración no avanza porque no la controlan plenamente los militantes y (como lo pidieron en la Convención reciente) fuerzan la entrada de más gente del partido en los diversos niveles. Lejos de avanzar se sectariza y entorpece el proceso burocrático. Rómulo Betancourt avizora peligros en el horizonte. Ve la necesidad de revitalizar la imagen y la realidad del partido con Gonzalo Barrios de Presidente y su propia acción como garantía. Este, en su intento de quite repetirá "Acción Democrática no es un partido incondicional ni siquiera de su Gobierno". Pero como no puede cumplir esta función un partido dividido y presa fácil de la corrupción, Rómulo va a alertar en la XX Convención sobre estos dos peligros. La unidad la "necesitamos con inexorable urgencia por Venezuela, por el Gobierno y por el Partido mismo" (Telegrama del 22 de julio a las autoridades del partido). Luis Piñerúa, elegido para la Secretaría General, deberá implantar los rigores de la honestidad o por lo menos lograr la imagen a base de prestigio personal y vigilancia.

LOS SUSURROS DE AD

A año y medio de gestión el partido y el Gobierno juntos ofrecen una enorme brecha de promesas fallidas y esperanzas frustradas. Por ahí entra hábilmente, con sólo recoger las banderas levantadas por el propio Presidente de la República, el MAS, partido con vocación de gobierno y ganas de trabajar. Rómulo ha cultivado la idea de la democracia bipartidista, sin



sobresaltos como en Inglaterra, Estados Unidos o Alemania. Sin golpes a lo Pérez Jiménez ni ensayos a la cubana, a la chilena o a la peruana. Sabe que COPEI fue tan importante o más que su propio partido para que la democracia representativa sobreviviera en la permanente emergencia en que luchó el Gobierno del Pacto de Punto Fijo. Conserva fijos los esquemas grabados en la lucha de hace quince años: mantiene la asociación entre la Cuba de Fidel y el MAS, a pesar de la actual discordia entre ellos. No le agrada ni la apertura a la isla ni los avances del MAS olvidando su pasado. Pero capta que este partido es su mejor discípulo que usa la misma táctica empleada por él para ganarse el país: ante el agotamiento de los viejos caminos trillados, recorren los rincones de Venezuela con un mensaje fresco y de esperanza sobre las llagas que torturan al hombre oprimido. Rómulo sabe que el MAS va bien, aunque todavía esté muy lejos. AD retrocede y COPEI no acaba de poner orden en su propia casa. Rómulo lanza la alerta: el MAS susurra a los oídos de las FF.AA. Teme la vía peruana o portuguesa como temió antes la vía cubana y después la chilena. Piñerúa, con la agresividad y estilo directo que lo caracteriza, repite la acusación y Gonzalo Barrios deja caer con finura la especie de que el MAS "tiene más ambiciones de las que demuestra públicamente". Mientras Piñerúa trata de aislar al MAS (¿de las FF.AA?) encerrándolo en las casillas del Partido Comunista, estos trabajan por un socialismo más atrayente y realista, aunque vulnerable.

En política ningún partido surge sin vocación de gobierno. Y es un axioma avalado por la historia que nadie puede gobernar sin aprobación y apoyo del Ejército. Esto lo vivió AD como triunfo cuando llegó al poder con los militares. Lo sufrió en el derrocamiento del 48 acusado de dividir las FF.AA. y de armar milicias populares. Después de 1958, gracias al apoyo de hombres claves del ejército se mantuvo en el Gobierno a pesar de las numerosas conspiraciones de civiles y militares contra el orden constitucional.

Todo partido que aspire a ser gobierno necesita la aceptación de las FF.AA. Así lo entendió COPEI y así lo entiende el MAS. La alternativa socialista no puede ser realmente presentada a la escogencia del país, si no es aceptada por las FF.AA. En esto el MAS parece no querer estar en desventaja frente a otros partidos.

INFLACION CON AMENAZAS

Mientras estas medias voces hacen de telón de fondo del silencio político, el Gobierno enfrenta las negociaciones con

las Compañías petroleras en una situación de notable debilidad. La estructura económica venezolana que recibió este Gobierno era la más propicia para que dejándolo a su inercia despilfarrara los recursos y acelerara la inflación. Con un aparato productivo poco dinámico, una desatada propensión al consumo, una alta disponibilidad de divisas y una absoluta propensión a que empresarios y empleados vivan del subsidio del Gobierno rico. La inflación ha alcanzado niveles nunca antes conocidos en el último medio siglo. El gasto ordinario ha aumentado insensatamente en cerca de 10.000 millones de bolívares, las importaciones insensatas se han desbocado. La burocracia se ha henchido para acoger en su vientre una creciente masa de mendigos. La inversión reproductiva se ha movido con lentitud mientras proliferan los fáciles negocios especulativos en el sector comercial. La orden presidencial de reducir el gasto ordinario no se acata porque el mismo no es reversible salvo que se produzca una catástrofe. Ante la crisis de desempleo y de inflación se recurre de nuevo a obras de infraestructura y reparto de burocracia que aumentan sí los recursos monetarios disponibles, pero no los bienes producidos, contribuyendo así a alimentar la inflación. La entrada de capital especulati-

vo al país acentúa este fenómeno contribuyente a llevar la liquidez monetaria a 34.000 millones de bolívares. Así no es fácil responder a las amenazas de Kissinger y a las presiones de las petroleras. Sabemos de fuente segura que las negociaciones con éstas encuentran dificultades. La principal debilidad del Gobierno está en que necesita más y más recursos para responder a la clientela política pegada a su ubre y los americanos amenazan con reducir las compras petroleras.

A todas estas ciertos sectores empresariales deben contemplar perplejos la genialidad frustrante de algunos de los conductores más próximos a la gestión económica del Gobierno salidos de sus filas. Pero no es esta la hora de la perplejidad, sino de acción inversora audaz y rápida. Tarea difícil para quienes enviados por las tradicionales muletas del Estado no aprendieron a caminar con paso firme y rápido.

Al enviar este escrito a la imprenta, 26 de septiembre, las múltiples reuniones de la dirección del partido AD y del Gobierno nos hacen esperar y desear cambios que permitan una visión más optimista de nuestro momento político.

NACIONALIZACION PETROLERA Y LIBERTAD DE INFORMACION

Por su gran interés documental, transcribimos a continuación algunos párrafos de la declaración conjunta emitida el 31 de julio de 1975 por la Asociación Venezolana de Periodistas, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa y la AVP (sección distrital):

"En la pasada huelga decretada por Fetra-Zulia en protesta por la aprobación del Artículo 5 del proyecto de ley de nacionalización petrolera, los medios audiovisuales de comunicación social fueron conminados por medida gubernamental a no difundir informaciones referentes a dicho paro y varios locutores fueron obligados a firmar caución comprometiéndose a acatar el pedimento oficial."

"Tal actitud gubernamental tuvo su más concreta expresión en el despido del periodista Martín Pacheco como reportero del Canal 8 por haber difundido en Radio Capital, emisora en donde cumple labores profesionales, informaciones sobre la referida huelga."

"Con motivo del debate petrolero, de gran trascendencia para el país, la estación televisora del Estado, Canal 8, que en sus comienzos estuvo abierta a todas las corrientes que se expresan en la vida nacional, ha conducido sus programaciones sobre tal materia en clara posición de parcialidad a favor del criterio gubernamental, contenido en el mencionado proyecto de Ley."

"La discriminación en la distribución de las pautas publicitarias en diarios de Cumaná y emisoras de Lara y Zulia; el reciente despido de más de una docena de periodistas de la Administración Pública, causan honda preocupación en el gremio y deben ser analizados dentro de este cuadro descrito que lesiona una garantía constitucional."

En nuestra sección "Vida Nacional" del presente número de SIC (p. 374) se hace alusión general a los hechos a los que se refiere este comunicado. Añadimos aquí que este mismo reportero Martín Pacheco, en fecha 9 de julio, había entrevistado al Ministro de Minas e Hidrocarburos y al presidente de la Comisión de Minas e Hidrocarburos del Senado; al término de una reunión conjunta. Al parecer, "por orden superior", el canal del Estado sólo transmitió las declaraciones del Ministro.

Todavía más. El senador Orestes Di Giácomo, secretario de comunicaciones del MEP, solicitó un derecho de palabra en el Senado para el 14 de julio (la huelga fue el día 11) con el fin de tratar todo este abuso impuesto en los medios de comunicación. Le fue negado el derecho de palabra porque al fin y al cabo a la mayoría parlamentaria le gusta hacerse sentir aplanadoramente democrática.